



La Predicación: tarea del corazón¹

Jemely Mesa

Nada puede sustituir a una comunidad testigo que pone particular atención a la gente que vive fuera de la comunidad. Como persona laica viviendo con las hermanas dominicas en el convento, yo entiendo cómo viven sus votos dentro y fuera de la casa. Como estamos en el Orfanato que tiene de 80 a 100 niños, desde niños muy pequeños hasta los seis años, la generosidad de la gente indonesia, cristianos y no cristianos, es realmente extraordinaria. Las Instituciones depositan su confianza en la amabilidad de los que entran en su tierra, y esto viene pasando durante más de 30 años, a través de las compasivas manos de las Hermanas dominicas. Es una costumbre que cuando nuestros visitantes vienen a celebrar los cumpleaños de los niños, traen su paquete de comida para distribuirla con todo el orfanato desde los niños hasta los trabajadores de la casa.

Me acuerdo que un día la Priora del convento, Sor Regina, nos preguntó a las hermanas y a mí si queríamos nuestro paquete de comida, si no se lo daría a los vecinos menos afortunados que sufrieron las inundaciones recientes. Cada Año Nuevo de los musulmanes, después de su mes de ayuno, las Hermanas dominicas junto con los miembros cristianos de sus escuelas, clínicas y Orfanatos (de toda Indonesia) les dan paquetes de comida a todos los trabajadores y miembros musulmanes. Más aún, se extiende también a nuestros hermanos y hermanas indigentes. Con estos hechos de amabilidad que veo y siento en la comunidad, puedo decir que la predicación es un trabajo del corazón, una tarea de amor. Así es como uno vive la Palabra de Dios en un encuentro de vida diario. Es como vemos a Cristo en todo nuestro ser. Así la predicación es un estilo de vida. Bien sea en nuestra tierra o en tierra extranjera, donde tienen otras culturas diferentes, la predicación, como he dicho es una tarea del corazón. El amor, ese elemento tan poderoso que todo el mundo acepta como un lenguaje universal. Como dijo John MacArthur. No creo que la predicación vaya a impactar en la cultura, más bien creo que la predicación impactará a la gente.

En Indonesia (el archipiélago más grande del mundo), donde yo he sido voluntaria durante casi tres años, me emocionaba ver tanta variedad de culturas, pero eso no me impedía el relacionarme y llegar a todos. Sea o no del mismo lugar o extranjero como yo, yo actuaba como si fuera uno de ellos, sea profesional o no, sé que todos han sido creados lo mismo, hemos sido creados por amor, nacidos por amor. Por eso yo tengo el privilegio de dar amor cada día en cualquier sitio o lugar donde la vida me lleve.

1.- Jemely Mesa, laica filipina, ha sido Voluntaria de DVI en Indonesia.